



LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO

Material producido por estudiantes y profesores de los Profesorados de Lengua y Literatura, de gestión estatal y privada, de la Dirección General de Educación Superior del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, en el marco de acciones Rumbo al VIII Congreso Internacional de la Lengua Española. Septiembre - Diciembre 2018

La visión que tenemos del otro siempre es una construcción subjetiva que hacemos de los demás. El lenguaje sirve para expresar esa visión que, cuando dista de aquella que tenemos de nosotros mismos y no consideramos la historia que antecede a ese otro, toma forma a través de términos muchas veces peyorativos o con sentidos desacertados. En esta entrega presentamos ejemplos de esas construcciones remontándonos a la llegada de Colón a América y al encuentro de criollos e inmigrantes.

SUMARIO

LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO

Pág. 1



METÁFORAS DE LA VIDA COTIDIANA EN MORTEROS

Pág. 4

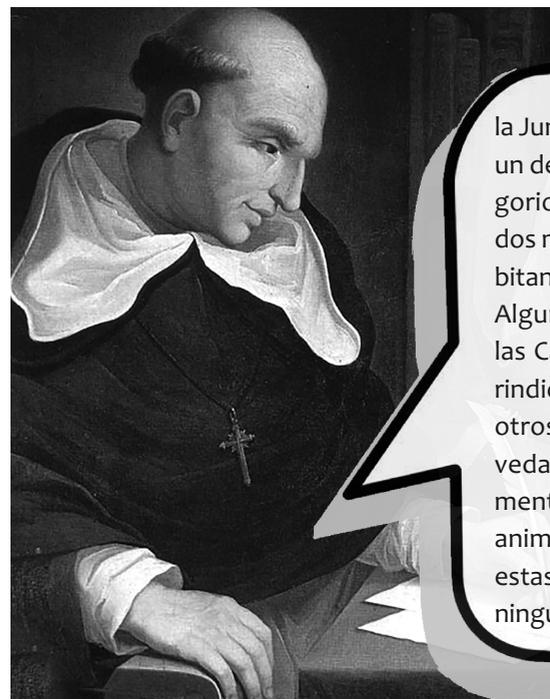
Cuando Colón se encontró con unos “fuines”

¿Se puede conocer al otro? Entre las relaciones humanas hay encuentros, desencuentros e intentos de comunicación, pero cuando nos encontramos frente a otro diferente, muy diferente, muy otro... ¿lo podemos conocer o hacemos una interpretación propia de ese otro? En ese caso, estamos construyendo al otro desde nuestra mirada. ¿Y de qué manera se manifiesta esta idea del otro? Se manifiesta en nuestro discurso, con nuestras palabras, cómo lo definimos y cómo lo vamos construyendo.

Ante esta problemática, pensamos qué pasó cuando el hombre europeo se encontró con el americano. El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón –que en realidad estaba buscando las Indias– llega a una tierra nueva, desconocida por los europeos hasta ese momento: América, una tierra donde encuentra seres extraños, desnudos y con un color de piel diferente a la suya. En un primer momento, se habló de “descubrimiento” pero... ¿podría descubrirse algo que ya tenía existencia? Sabemos que hablar de “descubrimiento” es propio de una mirada eurocéntrica. El europeo descubre algo que ya tenía su propia existencia.

Los españoles, al darse cuenta de que solo eran una parte del todo, decidieron “hacer la guerra”, enfrentarse. Los que venían se creían los dueños de lo que habían “descubierto”, los de aquí los miraban con asombro. Un asombro inicial que luego se transformó en horror ante el genocidio. Hubo un choque de culturas que se nombra con el eufemismo: “encuentro con el otro”. Pero fueron más los desencuentros. La cultura europea se impuso con el “alegato” de superioridad, que consistía en educar, civilizar, pero con la espada.

En un primer contacto, lo que impresionó mucho a los europeos fue la desnudez, a la que interpretaron –según su visión– como falta de cultura y ausencia de buenas costumbres, ritos y religión: “Me pareció que era gente pobre, muy pobre de todo (desnudez espiritual). (12/10/1492)”, cita Todorov el



¿Sabías que...

la Junta de Valladolid (1550-1551) fue un debate en el Colegio de San Gregorio de Valladolid que enfrentó dos maneras de considerar a los habitantes de América?

Algunos, como Fray Bartolomé de las Casas, consideraban a los amerindios como seres humanos. Pero otros, como Juan Ginés de Sepúlveda, los concebían como naturalmente inferiores, equivalentes a animales. No hubo acuerdo entre estas posturas. La Junta no llegó a ninguna conclusión.

Diario de Colón en su libro *La conquista de América: el problema del otro* (2007).

Colón, también, introduce una constante, para él los indios son susceptibles de ser convertidos al cristianismo: “Ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras, carecen de ley y religión. (27/11/1492)”. Lo que parece moverlo en esta empresa es la evangelización cristiana. Este europeo, a su llegada, habla de los indios como seres carentes de toda religión, habla y cultura. Es muy interesante esta construcción del otro: Colón no es capaz de reconocer que los aborígenes hablan en otra lengua. Les niega el carácter de lenguaje, para él “no tienen habla”, en realidad significaría que no hablan el castellano. El 12 de octubre de 1492 Colón promete: “Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a V.A. para que aprendan hablar” y estos términos chocaron tanto a los traductores que corrigieron por su cuenta “que aprendan nuestra lengua”. Que Colón no fuera un lingüista, no lo exime de esta negación para reconocer al otro con su propio idioma, su propia cultura. Más adelante, en su relato, los nombra esclavos. Hace de ellos un relevamiento como si se tratara de mercancía: “... cuando llegamos a aguas españolas, murieron unos doscientos de esos indios, creo yo que por el aire

desusado, más frío que el de ellos. Los echamos al mar... hicimos desembarcar a todos los esclavos, de los cuales estaban la mitad enfermos”. Se evidencia el contrasentido entre las ideas cristianas de amor al prójimo y los intereses terrenales.

El discurso del genovés muestra esta perspectiva cuando los conquistadores cazan a los indios con perros, hace la siguiente observación: “... que un perro vale para contra los indios como diez hombres”. Por esta razón, deja tranquilamente a una parte de sus hombres al final del primer viaje en la Isla Española, pero al volver a ella un año más tarde, debió admitir que murieron en manos de indios “miedosos e ignorantes”. Y así, Colón y sus navegantes dejaron sus huellas en nuestras raíces. No se entiende que los valores son una convención, que el oro no es más valioso que el vidrio “en sí”, sino solo dentro del sistema europeo de intercambio. Esas huellas, en la actualidad, se muestran en la construcción de una visión sobre el otro basada en un pensamiento dogmático y sistemas propios de creencias y valores.

En efecto, sobre esta cuestión dice: “Fasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomaban, y daban lo que tenían como bestias”. Este hombre no puede ver más allá de la

La mirada y el encuentro con el otro fue un acontecimiento que se dio en aquel 1492, pero que se repite muchas veces con el correr de la historia. Si nos acercamos más a nuestro pueblo, a nuestra Argentina, a nuestra Córdoba y, específicamente, a nuestra ciudad de San Francisco y zona, encontramos, años más tarde, otro choque de culturas. Esto proporciona la certeza de que la construcción del otro a partir de la visión cultural propia está siempre presente.

Mientras estaba en la barca, hice cautiva a una hermosísima mujer caribe, el susodicho Almirante (Colón) me regaló, y después que la hube llevado a mi camarote, y estando ella desnuda según es su costumbre, sentí deseos de holgar con ella. Quise cumplir mi deseo pero ella no lo consintió y me dio tal trato con sus uñas que hubiera preferido no haber empezado nunca. Pero al ver esto (y para contártelo todo hasta el final), tomé una cuerda y le di de azotes, después de los cuales echó grandes gritos, tales que no hubieras podido creer tus oídos. Finalmente llegamos a estar tan de acuerdo que puedo decirte que parecía haber sido criada en una escuela de putas.

La calificación de “puta” a la mujer por el hecho de andar desnuda es una muestra más de la imposibilidad de conocer al otro debido al pensamiento dogmático propio del conquistador. Para un católico europeo, la imagen de una mujer que se pasea desnuda frente a la vista de todos no puede ser otra cosa que condenable. El europeo encuentra hermosas a las indias, pero no se le ocurre pedirle su consentimiento para satisfacer sus deseos, sino que le pide la aprobación a su Almirante, que es el “dueño” de ese objeto.

Y Todorov afirma: “El desconocimiento de los indios, y la negación a admitirlos como un sujeto que tiene los mismos derechos que uno mismo, pero diferente. Colón ha descubierto América, pero no a los americanos”. A modo de conclusión, podemos decir que, cuando pareciera ocurrir un “encuentro” entre culturas diferentes, en realidad, lo que trae aparejado es un proceso de conquista. El mecanismo de “construcción” de la imagen del otro se reitera, y en este proceso, hay quienes se crearán superiores y con derechos sobre los “inferiores”. Para esto, se tomarán parámetros convenientes con el fin de justificar la dominación. Y la dominación más profunda se da en la imposición de una lengua sobre otra. El idioma de un pueblo es su representación de la realidad, es la manifestación de su cosmovisión completa.

Durante 35 años, Francisco Giletta, abogado sanfrancisqueño, se dedicó a recopilar refranes piamonteses en un libro. Realizó una selección de esas frases que habían sido transmitidas oralmente por los primeros colonos que habitaron este suelo. El libro **Refranes piamonteses. Proverbi piemontesi** fue escrito en español, piamontés e italiano.

Encuentro del gringo y el “fuin”

Conòsse da dova mnoma, pèr savèj antè ch' andoma.

(Saber de dónde venimos, para entender hacia dónde vamos).

Refrán popular piamontés

Transcurría el año 1886. Llegaba entonces un pequeño grupo de inmigrantes, más precisamente piamonteses, a una región de la extensa Pampa Gringa, ubicada en el límite del este cordobés y el oeste santafesino. Solo traían consigo historias difíciles desde su tierra natal, muchos sueños y ganas de trabajar. No sabían absolutamente nada sobre las nuevas tierras, ni siquiera la lengua que se hablaba.

No se encontraron solos aquí: gauchos y criollos estaban asentados ya. Lo que siguió fue un largo proceso de adaptación, en el que mutuamente fueron construyendo una visión del otro. A veces aliados en el duro trabajo del campo, otras enfrentados por idiosincrasias prácticamente opuestas. En un principio, no se trató de una mirada prejuiciosa, sino de respeto entre ambas partes. Con el tiempo, esas visiones se modificaron, volviéndose despectivas en muchos casos.

A partir de la realización de entrevistas a personas de entre 50 y 90 años, oriundas de San Francisco y su zona de influencia, observamos que se utiliza un vocabulario/léxico específico para referirse al gringo o al fuin y consideramos que ese uso nos permite observar la construcción de la otredad desde la palabra en la actualidad.

Con respecto a los descendientes de piamonteses, la mayoría habla el dialecto piamontés o al menos lo entiende, pero no lo saben escribir. Los ámbitos más comunes en que se da esta práctica son las fiestas familiares, religiosas, carneadas, también en chistes y refranero popular. En muchas ocasiones, se refieren al criollo nombrándolo

como fuin, brunsín, pachabrita y paisan. Los criollos, por su parte, utilizaban generalmente el término gringo y gringo ‘e mierda para distinguir al que era buena persona del explotador.

En el relato de los entrevistados, surgieron historias que completan la visión de uno hacia el otro. Por ejemplo, nos contaban que estaba mal visto que las gringas bailaran con los fuines, aunque muchas de ellas rompían con el prejuicio, ya que estos eran muy buenos en la milonga y el paso doble. Los inmigrantes sostenían –y en algunos casos se mantiene la idea– que los criollos eran vagos, borrachos y que despilfarraban el dinero. En esto se basaba la preocupación de que las hijas se casaran con un fuin. Aun así, eran muy valorados por su capacidad de trabajo y salud de hierro, pero se quejaban porque al día siguiente del pago, no volvían a trabajar hasta que se quedaban sin dinero.

El criollo, por su parte, veía –y lo sigue viendo– al gringo como un tacaño, que no sabe disfrutar de la vida, que siempre está trabajando y ahorrando más allá de lo que necesitan él y su familia.

También hay historias de construcción de vínculos basados en el respeto, como es el caso de Nenín, un criollo que deseaba casarse, pero no podía porque no tenía dinero. Entonces el patrón y el “Pare” lo ayudaron con todo lo necesario para la boda. Cabe aclarar que, el “Pare” era una figura muy importante en la constitución social piamontesa: era el jefe de familia, fuente de experiencia y guía para todo el que estaba bajo su protección.

La otredad se manifiesta en la palabra y esa palabra manifiesta juicios, muchas veces preconceptos heredados familiarmente. Las representaciones del otro, que dependen de la experiencia, en general son despectivas en ambos –el criollo y el descendiente de inmigrantes–. En esta pequeña zona franqueada de inmigrantes, los gringos y los fuines se definieron, se definen y, quizá siempre, se definirán a partir de la visión que uno tiene del otro.



COLEGIO SUPERIOR SAN MARTÍN

Literatura Hispanoamericana

Ilse Moyano

Historia de la Lengua

Viviana Kieffer

Estudiantes: Pamela Abratte - Luisina Armando - Roberto Bertollio - Viviana Bosio - Ivana Bruno - Mariana Cugno - Patricia Gerber - Verónica Landucci - Ana Laria - Héctor Lemos - M. del Carmen Lovera - Marinés Quinteros - Victoria Rovasio - Valeria Tapia - Lourdes Tissera - Janet Toledo - Mariel Trejo - Noelia Vidal - Marisa Zárate

San Francisco 2018

METÁFORAS DE LA VIDA COTIDIANA EN MORTEROS

Los refranes son escuchados o utilizados frecuentemente en nuestra vida diaria y son tan habituales que no los identificamos como metáforas, sino que forman parte de nuestro lenguaje cotidiano.



Los hablantes de Argentina, así como del resto de Latinoamérica, nos caracterizamos por utilizar un lenguaje simbólico, con valor connotativo, mayormente en la oralidad; en este sentido, en la zona del noreste cordobés, Morteros y alrededores, utilizamos habitualmente diferentes metáforas.

La metáfora es una figura retórica que consiste en usar una palabra o frase por otra; se establece entre ellas una similitud no expresada. Es uno de los

medios más activos que poseemos para ampliar el significado de una palabra al poner en movimiento la red semántica. Cada palabra posee más de un significado, pues se relaciona con valores sociales, ideas y emociones. El uso de la metáfora pone en evidencia que la palabra no posee ese solo significado, sino que la carga semántica se realiza según las nuevas relaciones que se establezcan.

La metáfora forma parte de la vida cotidiana, del lenguaje, del pensamiento y de la acción. Esto quiere decir que nuestra manera de actuar y de pensar es de naturaleza metafórica. La idea central de la propuesta de Lakoff y Johnson en el libro **Metáforas de la vida cotidiana** (1986) es que la misma, más allá de ser un aspecto formal del lenguaje, nos permite estructurar conceptos a partir de otros. La forma en que realizamos este proceso depende de nuestra experiencia directa en el mundo.

Es por ello, entonces, que en nuestra zona relacionamos lo que nos sucede con actividades vinculadas al ámbito rural, por haber sido históricamente la

mayor fuente de trabajo. Entonces, la experiencia que tenemos con los objetos del trabajo, que incluye el comportamiento de los animales, nos lleva a hablar utilizando frases o expresiones metafóricas ligadas a ese mundo en cualquier situación que surja habitualmente, tanto en el ámbito rural como en el urbano, en situaciones comunicativas formales e informales.

En la oralidad utilizamos formas fijas, llamadas **refranes**, para expresar de un **modo metafórico** situaciones, sucesos, consejos. Entendemos por refrán a toda frase popular repetida tradicionalmente de forma invariable, en la cual se expresa un pensamiento moral, un consejo o una enseñanza; estructurada en verso y rima. Algunas veces, el que habla expresa la primera parte del refrán y queda implícito el final, o bien lo completa el interlocutor.

Los refranes son escuchados o utilizados frecuentemente en nuestra vida diaria y son tan habituales que no los identificamos como metáforas, sino que forman parte de nuestro lenguaje cotidiano.



REFRANES MÁS UTILIZADOS EN LA ZONA DE MORTEROS

Los refranes o dichos populares son anónimos, pertenecen al discurso literario, al folklore literario o literatura oral tradicional. En esta transmisión oral permanecen prácticamente idénticos a través del tiempo, de manera cristalizada. Tienen una estructura fija, por eso, la memoria colectiva los puede retener y siguen su camino.

La mayoría de los refranes que con frecuencia se usan en Morteros y alrededores se refieren a los animales y sus características, a los trabajos y herramientas del campo y a sucesos relacionados con la elaboración de alimentos. En la comunidad que los usa se les atribuye un significado vinculado con los saberes, los valores y el modo de relacionarse; es decir, son metáforas que muestran un modo de pensar, un modo de estructurar conceptos propios de los habitantes de la zona.

Animales

Tirar los galgos: arremeter contra alguien con claros intereses sexuales de por medio.

Ser más corto que patada de chanchito: ser algo muy corto, ya que los chanchos tienen sus patas cortas.

Ser más cargoso que mosca de tambo: ser una persona molesta como la mosca. En el tambo hay una gran cantidad de moscas y son muy difíciles de ahuyentar.

Dormírsele el gallo: quedarse dormido. Existía la costumbre de levantarse con el canto del gallo, ya que este animal se despierta con la luz del sol al amanecer.

A caballo regalado no se le miran los dientes: no buscar aspectos negativos ni criticar si se recibe un obsequio o regalo.

Donde menos se piensa, salta la liebre: estar preparados para escapar de los peligros e imprevistos indeseables con la misma ligereza de la liebre.

Vender gato por liebre: engañar a alguien entregando una cosa parecida, pero de inferior valor.

Cada chanchito a su rancho: irse cada uno a su casa.

No levantar la perdiz: no llamar la atención.

No mover el avispero: ser precavido.

Tener la vaca atada: tener algo asegurado.

Chanchito limpio nunca engorda: lograr el éxito sin esfuerzo no es posible.

Querer la chancha y los veinte: tener ambición desmedida.

Trabajo rural

Ser un arado: ser una persona torpe, bruta, tosca, vulgar.



Morteros es una ciudad del departamento San Justo, al noreste de la provincia de Córdoba. Se ubica a casi 20 kilómetros de la costa oriental de la laguna Mar Chiquita o Mar de Ansenusa, a escasos kilómetros de los límites de Córdoba con las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero. Forma parte de la principal cuenca lechera del país. La mayoría de la población se relaciona con la actividad rural agrícola-ganadera.

Más serio que loro en tierra arada: atravesar una situación incómoda.

Estar trillado: estar muy cansado.

Elaboración de alimentos

El que se quema con zapallo, sopla hasta la sandía: desconfiar después de haber sido engañado.

El que se quema con leche, ve una vaca y llora: posee el mismo significado que la frase anterior.

Estar más alegre que un día de mate y tortas fritas: comparación de situaciones de felicidad/alegría con la situación placentera de tomar mates con tortas fritas.



INSTITUTO MARÍA JUSTA MOYANO DE EZPELETA
COLEGIO UNIVERSITARIO DE MORTEROS

Historia de la Lengua II
Alexandra Paganini

Estudiantes: Marcela Cáceres - Paola Fenoglio
Ana Carolina Gutiérrez - Jazmín Monzón - Gisella Perales
Colaboradores: Maciel Rui - Máximo Rui - Fernanda Vasallo

Morteros 2018



Dirección General de
ENSEÑANZA PRIVADA

Dirección General de
EDUCACIÓN SUPERIOR

Ministerio de
EDUCACION



GOBIERNO DE
CÓRDOBA
ENTRE TODOS